



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Julio 18, 2022.

DECISIONES.

“Ser o no ser, esa es la cuestión” Shakespeare /Hamlet. A diferencia de Hamlet, el producto de la unión de óvulo y espermatozoide no tiene opción de preguntarse si desea o no nacer. Son los involucrados o las circunstancias –algunas de ellas externas e incontrolables- las que determinarán si el huevo tendrá casa y sustento en el vientre materno. Que maravilla sería que toda gestación fuera resultado de los anhelos de maternidad y paternidad de quienes se aman y que un embarazo sea motivo de felicidad para ambos. Pero eso, que sí ocurre con algunos, es sólo un porcentaje en las estadísticas, nunca el total. No faltan parejas que desearían -por las razones que fueran- que la cigüeña se encargara de la tarea, pero ya ni en los cuentos infantiles sucede así.

Se dice que un embarazo se gesta no sólo en el cuerpo, sino también en la mente de una mujer. Cada cabeza es un mundo, cada mujer diferente y cada gestación: única. Y mientras unas disfrutarán su embarazo, otras tendrán un desafío, algunas correrán peligro y las más desfavorecidas experimentarán condena o hasta un tiro de gracia. La interrupción involuntaria de un embarazo es muy probable que se acompañe de un duelo por parte de la afectada y posiblemente también de su pareja. Pero una interrupción voluntaria, sin duda será condenada por muchas voces ¿Cuántas de esas voces están autorizadas para juzgar si no es su cuerpo ni su circunstancia las que están involucradas? ¿Y cuánt@s de es@s jueces no tomarían esa decisión si estuvieran en el mismo caso? Algunas investigaciones indican que hay mujeres que no experimentan conflictos emocionales cuando se practican un aborto; pero otras padecen inquietudes: religiosas, culturales, sociales y de salud de alto impacto y dolorosa resolución. Ayer, hoy, mañana y creo que siempre, este tema es y será muy polémico.

Cuando veo mujeres humildes, trabajadoras unas, indigentes otras, rodeadas de niños de todos tamaños, fungiendo como padre y madre de criaturas que, salvo raras excepciones, romperán círculos de carencias y desigualdades, quisiera saber dónde están los varones que aportaron su semilla de virilidad y desaparecieron o ¿cuántos de esos embarazos fueron producto de violaciones, de machismo y prepotencia masculina? Una madre podrá ser fuerte, pero no puede auto fecundarse, necesita siempre un: él. Sociedad civil y gobiernos han hecho algunos esfuerzos, pero la información y el apoyo sobre el derecho a la salud sexual y reproductiva en los estratos socioeconómicos que más parecen necesitarlos, sigue siendo exigua. Y al no haber desaparecido la criminalización del aborto en varias entidades, las mujeres que recurren clandestinamente a él, por situaciones que les competen, ponen en peligro no una, sino dos vidas; pueden destruir familias, sufrir daños irreversibles en su salud física y/o psicológica y ser objeto de revictimización social. Mi convicción moral me incita a respetar la vida. Sin traicionar esa idea, mi entorno circundante me sensibiliza para apoyar a mis congéneres en su derecho a decidir lo que les permita vivir dignamente; a disfrutar su maternidad si esa es su vocación, o a renunciar a ella si no es parte de sus competencias. Ellas, y no quiénes no tienen la facultad de albergar en sus entrañas a otro ser, pueden y deber responsabilizarse de sus decisiones de vida. Eduquemos y apoyemos más, juzguemos menos. Eso y no la condena, nos volverá más humanos.